

OBSERVATORIO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN IBEROAMERICA

EL CÍVICO POETA BOTI, EL MARINELLO POETA EN BARRICADA

*Alberto Valton Legrá¹

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Alberto Valton Legrá: "El cívico poeta Boti, El Marinello poeta en barricada", Revista Observatorio de las Ciencias Sociales en Iberoamérica, ISSN: 2660-5554 (Vol 2, Número 15, octubre 2021, pp.40-47). En línea:

<https://www.eumed.net/es/revistas/observatorio-de-las-ciencias-sociales-en-iberoamerica/ocsi-octubre21/poeta-boti>

RESUMEN

Regino E. Boti Barreiro y Juan Marinello Vidaurreta son dos importantes intelectuales y poetas cubanos del siglo XX. Entre ellos hubo una amistad peculiar, surgida y desarrollada sin un encuentro personal previo, y aun cuando los propios caminos terrenales escogidos no eran coincidentes. En el trabajo realizamos un acercamiento al cívico poeta Boti y al Marinello poeta en barricada, y a la singular y casi olvidada relación entre ellos.

Palabras claves. Boti, Marinello, poesía, civilidad, amistad

THE CIVIC POET BOTI AND THE MARINELLO POET IN BARRICADE

ABSTRACT

Regino E. Boti Barreiro and Juan Marinello Vidaurreta are two important Cuban intellectuals and poets of the 20th century. Between them there was a peculiar friendship, arisen and developed without a previous personal encounter, and even when the earthly paths themselves chosen were not coincidental. In the work make an approach to the civic poet Boti and the Marinello poet in barricade, and the singular and almost forgotten relationship between them.

Key words: Boti, Marinello, poetry, civility, friendship

Regino E. Boti Barreiro nació el 18 de febrero de 1878 en la ciudad de Guantánamo, en un hogar de clase media; y Juan Marinello Vidaurreta el 2 de noviembre de 1898 en Jicotea, pueblo de Villa Clara, en familia aristocrática; su padre, Felio Marinello y Fábregas, fue hombre acaudalado, dueño de centrales y fincas. Seguramente después Boti y Marinello sabrán que ambos eran fruto criollo de padre catalán y

¹ * Profesor de la Universidad de La Habana. alberto.valton@fur.uh.cu

madre cubana, pero lo que los hermanó inicialmente fue el vientre universal y fecundo de la poesía. Supieron de sus existencias y se entrecruzaron por sus poemas. A falta de alguna prueba documental de cuando ocurrió, nos parece lógico presumir que en algún momento llegó a las manos del joven Marinello algún ejemplar de *Arabescos mentales*, el libro que insufló nuevos aires creativos a la poesía cubana, y así se enteró sobre el despunte en el lejano Guantánamo de un poeta de talla mayor que se nombraba Regino E. Boti. Igualmente es presumible que las primeras noticias sobre un joven de Jibacoa con talento poético fuera obtenida por Boti de sus acostumbradas lecturas de la revista *Social*. Ahí, en el número de septiembre de 1922, Marinello publicó su primer poema en una revista literaria de rango nacional. El poema tenía el promisorio título de *Post Tenebras Spero Lucem*. Entre ellos habría una amistad sincera e intensa, surgida y desarrollada sin un encuentro personal previo. Al menos así lo atestigua Marinello. En una de sus cartas a Boti, fechada el 3 de noviembre de 1927, en la que agradece el envío del folleto en que Boti ha recogido el trabajo sobre *Liberación* publicado inicialmente en la revista *Cuba Contemporánea*, expresa: “Vaya con mi cariñoso reconocimiento la esperanza de poder abrazarle alguna vez” (Ulloa, 1985:22). Ellos se conocieron por otro de los medios en que los poetas vierten intimidades: las cartas, y sostuvieron una amplia correspondencia durante varios años.

El exacto comienzo del intercambio epistolar de ellos es aún incierto. La epístola inicial, —hasta ahora conocida— de Marinello a Boti, está fechada en La Habana, 30 de enero de 1927. Y en ella se encuentran elementos que permiten suponer sobre un trato anterior entre ellos. En un momento de la citada misiva, Marinello escribe: “¡Cuán gratamente me sorprende su último libro de cuya publicación vivía ignorante. Y cuánto le agradezco que se haya acordado de éste, su viejo admirador! [...] ¿Tiene usted aún ejemplares de *Arabescos Mentales*? Envíeme uno si puede” (Ulloa, 1985:15). En esa ocasión Boti le ha enviado su libro de poemas *La Torre del Silencio* que ha visto la luz en el año 26, el tercero publicado pero segundo por tiempo de escritura, que es anterior a la de *El Mar y la Montaña*, el segundo poemario publicado por Boti en 1921. Todavía publicó otros dos libros de poemas: *Kodac ensueño* en 1929, y *Kindergarten* en 1930. Estos cinco libros de poesía quedaron recogidos en un volumen homenaje con miras al centenario del natalicio del egregio poeta cubano (Álvarez, 1977). A partir de esa década del treinta, en que arraiga más en Boti su propensión existencialista, seguiría escribiendo poemas, pero no los publicaría. Lo que resulta extraño es que en 1927 Marinello solicite a Boti un ejemplar de *Arabescos Mentales*, el renovador poemario publicado en 1913. Da la impresión que Marinello, en 1927 todavía no ha hecho la lectura del libro de poesías publicado catorce años atrás. Pero nos inclinamos por el juicio de que esta solicitud pareciera estar relacionada con el deseo de tener un ejemplar propio, seguramente para relecturas; sería insensato inferir que Marinello, de siempre un intelectual con amplio acervo literario, para esa fecha no hubiera leído el acreditado libro de poemas. En la citada misiva no se encuentra referencia a esta posibilidad. Más bien en la siguiente carta fechada el 1 de marzo de 1927, donde muy agradecido acusa recibo de *Arabescos Mentales*, sólo comenta que lo “conservaré con cariño e interés muy hondos” (Ulloa, 1985:16). Y en la misma se trasluce que ya la relación precedente, quizás ocasional, enrumba hacia la amistad. En las entrelíneas de esta carta puede

otearse lo rápido que es satisfecha la petición del libro, y como Marinello aunque nuevamente encabeza su misiva con un “Mi admirado compañero”, la finaliza con una frase donde utiliza el término amigo, “Ordene como guste a su compañero y amigo: que queda sirviéndole” (Ulloa, 1985:16). Boti, en la respuesta, fechada el 5 del mismo marzo, la primera conocida de éste a Marinello, lo trata ya de “Mi admirado amigo y compañero”, y en la última línea vuelve a reiterar la palabra amigo, “Sabe que le quiere y admira su aftmo amigo y compañero” (Ulloa, 1985:16).

En los inicios del año 1927 Marinello publica el libro de poemas *Liberación*. El mismo contiene altos valores estéticos y estilísticos. Pero en general en la prensa y revistas literarias sólo se hace la mera mención del hecho editorial. Para que el autor ascienda al pedestal de los reconocidos poetas cubanos, derecho que le confiere la altura lírica y renovadora implícita en el poemario, faltaba que alguien lo subrayara en un estudio de recio empaque. En las primeras cartas de 1927, Boti nada comenta a Marinello sobre el suceso editorial. Mas en el innato crítico que hay en Boti, el excelente y renovador poemario no ha pasado inadvertido. Y en la revista *Cuba Contemporánea*, en su número 173 de 1927, publica el ensayo “La nueva poesía en Cuba. *Liberación*”, donde revela los rasgos significativos de la personalidad literaria de Marinello y los valores del libro, y concluye diciendo:

Por su compenetración con la naturaleza, por el sentido profundo del paisaje [...]; por la fusión armónica de las más inhóspitas sensaciones y el modo con que las ha traducido a un lenguaje rítmico de tonos e insinuaciones, haciendo del canto algo cogitativo, trémulo, espacial, sujeto al suelo de invencibles atavismos, pero con las alas potentes ansiosas de vuelo y eternidad, es mística la poesía de Marinello. Sólo el hombre que se siente muy firme sobre sus talones puede elevar su canto hasta las más puras abstracciones, porque siempre y en todo tiempo ‘el ideal ha sido la quintaesencia de lo real’ (Blanc). El desierto carece de floración porque no tiene tierra de sembradura. Pero en las aguas estancadas se da y florece el loto [...] *Liberación* unce definitivamente a Cuba a la nueva poesía. (De Armas, 1977:137-138)

Con este trabajo Boti se reafirma el crítico profundo, visionario, poseedor de una Razón larga, y a la vez de un sutil sentido lírico de aprehensión. El ensayo impresiona fuertemente a Marinello. En carta fechada el 24 de septiembre del año 27 le confiesa:

Le sería insincero si no le declarara, así, de improviso y con el corazón por delante, que le estoy muy hondamente reconocido por su valiosísimo ensayo sobre mi libro de versos [...] muy pocos —acaso Mañach y usted— se han detenido en la proyección *interna* de mi labor, en la

determinación de las etapas espirituales recorridas, en las características esencialmente nuevas de mi poesía [...] Como usted además de crítico, es 'del oficio' ha interpretado —vuelto a vivir, diríamos mejor— como nadie, cada momento de mi libro. Hay tal precisión en esta parte de su ensayo que a cada momento me ha salido a las mejillas del alma el rubor de verme descubierto en cosas que tenía por impenetrables. Mil gracias por su sabiduría, comprensión y su bondad. (Ulloa, 1985:18)

Es indiscutible la calidad artística del ensayo, y Marinello no tiene a menos exteriorizar el aprecio y respeto que empieza a sentir también por el Boti ensayista. Y como reafirmación de este nuevo reconocimiento al lejano y soslayado intelectual guantanamero, toma una importante iniciativa. Marinello, que para la fecha es uno de los directivos de la prestigiosa revista literaria *Avance*, le pide: “¿Por qué, usted, tan conocedor de los secretos viejos y nuevos del verso, no nos da, para nuestra '1927', un ensayo sobre la actual renovación poética?” (Ulloa, 1985:18). En menos de tres meses, ya a mediados de diciembre —superando serios avatares como ataques de paludismo, la muerte de un ahijado y dos amigos muy estimados, la mujer sin salud, y los asuntos de la profesión redoblados— Boti habrá enviado el ensayo *Tres temas sobre la nueva poesía*. Es indudable que el propósito hecho por Boti de atender a la solicitud de Marinello, y de concretarlo en breve tiempo y en medio de una situación personal desfavorable, resulta una señal obvia de apreciar las relaciones con el joven poeta, aun cuando éste se desenvolvía en los círculos literarios capitalinos con los cuales el riguroso poeta de Guantánamo no las tenía todas consigo.

En el mismo mes de diciembre, con fecha del día 27, Marinello escribe una carta donde agradece el envío de *Tres temas...*, pero es llamativo que encabeza la misma con un “Mi querido y admirado amigo”, cuando acostumbraba a hacerlo hasta ese momento —por lo menos en las publicadas en la compilación de Rebeca— con “Mi admirado compañero”, “Mi admirado y querido compañero”, “Mi querido Boti”, aunque en la terminación sí escribía, “Ordene como guste a su compañero y amigo que queda sirviéndole”, “Lo abraza su compañero, admirador y amigo”, y esta del 27 de diciembre también la concluye con un “Ordene como quiera a su amigo, compañero y devoto” (Ulloa, 1985:28). Estas abiertas y directas expresiones amistosas permiten barruntar con certeza que Marinello había justipreciado en la cabal medida la rápida, amable y esforzada atención de Boti. También debió sumar destellos a este refuerzo del aprecio amistoso hacia el poeta guantanamero el hecho de que el texto ensayístico a publicarse por partes en tres números de *Avance*, resultaba todo un suceso literario por los valores intrínsecos de los juicios vertidos.

En los siguientes años, hasta el 30, el intercambio epistolar entre ambos mantuvo su cauce fluido y cálido, alimentado por el afecto amistoso brotado de las inquietudes y acciones de dos intelectuales con la estatura poética y moral de la mejor poesía y civilidad cubanas.

A principios del año 1929 tuvieron la posibilidad de encontrarse personalmente, al viajar Boti a La Habana por cuestiones relacionadas con su trabajo de abogado, pero motivos casuales lo impidieron, cosa que ambos lamentaron profundamente. Así, Marinello le escribía el 29 de abril: “¿Tengo que decirle cuánto he sentido haber estado fuera del Bufete al venir Ud. a él? Traté de buscarlo suponiendo que estaba usted en el Hotel Lincoln ya que este hotel aparecía en la postal suya, pero me dicen allí que no está su nombre inscripto en los libros. Espero así todo poder dar con usted. Ojalá” (Ulloa, 1985:48). Y Boti, también dolido por el frustrado encuentro, se apresuraba a responderle a mediados del siguiente mes de mayo: “También sentí mucho no haberlo visto. Al salir de aquí tenía horas apartadas para UD., para Mañach y para Lizaso [...] Tal vez un día haga un viaje sin premuras ni menesteres exigentes y entonces los veré a todos, aun a los que no estaban en mi reciente lista, pues de antemano les avisaré de mi llegada a fin de que dispongan de hora para que charlemos sin robárselas a la obligación” (Ulloa, 1985:49). Insistiendo en la sensibilidad reciproca con que se tratan, Marinello, con premura, envía una carta con fecha del 26 de mayo donde vuelve a referir lamentos y explicaciones: “Tanto como usted —o quizás más— sentí no poder verle y charlar con usted a su paso rapidísimo por la Habana. Ya sabe que, además de ir dos veces a su Hotel, llamé mil veces allí por teléfono sin resultados. Ha aumentado mi pena de no verle la seguridad que tengo de que usted ahora ‘coge el monte’ y sabe Dios hasta cuándo no pise los alrededores del Capitolio. Ojalá me equivoque” (Ulloa, 1985:50).

Ciertamente, varios años todavía se postergará el encuentro personal. La valla no sería, sin embargo, la lejanía entre el Guantánamo provinciano, y la capitalina villa de San Cristóbal de La Habana. A partir del decenio del 30, las necesidades de sus espíritus íntegros terminan de enrumbarlos por los caminos disímiles que ya venían desbrozándose de años anteriores.

De lírico resorte vanguardista, el alma poética de Marinello, también muy sensible a las prédicas martianas complementadas con los postulados marxistas, necesitaba de la acción social y política. Entró de lleno en la lucha contra las dictaduras machadista y batistiana, sufriendo prisión y exilio. También estuvo en el Grupo Minorista, la Protesta de los Trece, y en la Falange de Acción Cubana, enfrentando al corrupto gobierno de Alfredo Zayas. Y estaría en la primera línea del partido de la clase trabajadora, llamase Unión Revolucionaria, Socialista Popular, Partido Comunista de Cuba. Marinello, como Boti, fue abogado, periodista, profesor. Pero el ejercicio de estas profesiones fueron también trincheras de combate para él; se dedicaba a defender ante los tribunales a los revolucionarios encausados, hacía periodismo político, denunciante y crítico de los desgobiernos de la república mediatizada, y en las aulas se solidarizaba y apoyaba a las luchas estudiantiles. Después del triunfo de la Revolución, y hasta su fallecimiento el 27 de marzo de 1977, a los 78 años de edad, Marinello continuaría con su amplia e intensa actividad social y política, y hasta el final de su vida desempeñó altas responsabilidades en el Gobierno Revolucionario. La primera fue de Rector de la Universidad de La Habana donde puso en vigor una renovada Reforma Universitaria. Estuvo entre los fundadores del nuevo Partido Comunista de Cuba en 1965, fruto de la fusión de las organizaciones revolucionarias que lucharon contra la tiranía de Batista. También fue Diputado, el de más edad, a la Asamblea Nacional, miembro del Consejo de Estado y del

Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente del Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos.

En Boti, por su parte, en los años 30, se agudizaba al máximo una actitud existencialista, un aislamiento a lo Schopenhauer, de una aversión a la vida social, y particularmente de un rechazo extremo a toda actividad política. Ya en el 1928, cuando el Grupo Minorista se dio a la tarea de recoger firmas de intelectuales a fin de promover el indulto del escritor Carlos Montenegro, preso por matar a un hombre en una riña tumultuaria, el poeta guantanamero, siempre directo y resuelto en sus puntos de vista, le respondió a Marinello: “El telegrama para Carlos Montenegro fue puesto [...] Va puesto por Ud. en primer término y por el propio Montenegro después, no en contemplación al Grupo Minorista al que como Grupo nada me une” (Ulloa, 1985:33). Cuando en septiembre de 1930 Marinello cae preso por participar en la gran manifestación estudiantil contra el dictador Machado, el intelectual guantanamero se preocupará más bien por el amigo poeta en desgracia, que por el político; aunque en este caso, pese al apartamiento en que vive, no dejará de expresarle los criterios que sustenta de absoluto rechazo al régimen de terror machadista. En una rápida carta fechada el 3 de octubre Boti escribirá: “Estas líneas son de calor amistoso. Lamento lo ocurrido porque siempre es enojoso un procesamiento judicial bajo la jurisdicción de nuestros por lo común vengativos jueces de instrucción. Y lo felicito por su noble ingerencia² a favor de la causa de nuestros muchachos: esas avanzadas irreducibles de nuestra civilidad” (Ulloa, 1985:59). Ya a mediados de la década del 30, teniendo como trasfondo el cuadro de una Revolución ida a bolina, y la otrora camada de políticos obesos y festinados subiendo nuevamente la escalinata del Capitolio, en Boti arrecia la exclusión a todo con color, olor y sonido político. En 1934, ante una petición de ayuda del poeta santiaguero Ernesto Víctor Matute para traer a Marinello, amigo de ambos, a Guantánamo, el recogido inquilino de la casona de la calle Varona responde: “¿Mi ayuda personal para traer al Doctor Marinello? Innecesaria [...] Ud. Sabe, por otra parte, que el viaje del Dr. Marinello es de propaganda política; y que todavía permanezco apartado de todas las actividades cívicas, y no quisiera aparecer como vuelto a ella por una circunstancia colateral” (Ulloa, 1985:103). Por lo menos el propósito declarado del viaje es pronunciar unas conferencias literarias, pero como el comprometido intelectual a la sazón es dirigente del Partido Comunista de Cuba, fundado en 1925, y director de su diario *La Palabra*, y también preside La Liga Antiimperialista de Cuba y su órgano la revista *Masas*, da pie a que Boti, con su alergia política, le confiera un carácter de proselitismo a la visita, de ahí su negativa.

Indiscutiblemente fue Marinello el intelectual y revolucionario íntegro, tanto en la seudorrepública como en la Revolución. Y para emprender las faenas que exigía cada etapa pudo contar con amigos como Villena, Mella y otros intelectuales de claridad meridiana y militancia partidista al servicio de los desposeídos. También pudo apoyarse en el marxismo al que llegó e interiorizó pese a su cuna aristocrática, y que apuntaló definitivamente su vocación de poeta en barricada, nacida en primera instancia del encuentro con las prédicas y ejemplos del Apóstol.

² En el manuscrito la palabra ingerencia está escrita con g como se hacía en ese tiempo.

Sin embargo, no hay que desmerecer al Boti que optó por el retiro y la soledad, pero rodeado de decoro y vergüenza cívica, que no dejó de reconocer el lodo que ofrecía el laberinto político de su tiempo y lo repudió rotundamente. Cuando joven, todavía con el candor de ciertas expectativas e ilusiones, Boti se había postulado a representante por el Partido Conservador en las elecciones de 1914; y muy pronto no aguantó el *mea culpa* que para sus reclamos existenciales le encenagaba en su espíritu la política de entonces. En enero del año 1914, en carta a José Manuel Poveda ya expresaba, “Nada hay más asqueante que la política cubana [...] José Miguel es un ladrón y Menocal un idiota. Zayas, un cero a la izquierda. Un horror [...] le tengo asco a mi país y a sus hombres públicos y a todos los organismos oficiales” (Chaple, 1977:248). Y al no salir elegido, sintió como si hubiera expulsado, so pena de un ahogo existencial, el morbo que le quedara de aquel devaneo político. El 6 de junio le confiesa al amigo poeta santiaguero: “Desde el día primero he recobrado mi independencia personal. Perdí, con esa fecha, la asamblea. Ya respiro” (Chaple, 1977:257). Aún en carta al abogado Francisco Llaca y Argudín con fecha de 17 de diciembre de 1915 expresará: “Es cierto que estudio Derecho y pienso graduarme el año entrante. Alejado definitivamente de la política, quiero tener una profesión liberal de la que pueda vivir decentemente sin necesidad de recurrir a los favores de los politiquillos de nuestro país” (Fernández y Boti, 1990:194). Y así lo hizo, no cederá ni en una pizca sus valores cívicos por migajas de aquellos turbios gobiernos. Y tendrá su recia censura las garras violentas, además de sucias, del machadato. Con motivo de los sucesos del 30 de septiembre de 1930, y la prisión de Marinello, deja claro los sentimientos de cubano digno que lo embargan. Recuérdese la carta enviada el 3 de octubre al amigo poeta, sumamente comprometido en la lucha contra el dictador Machado. Y todavía expresará en carta del 17 del mismo mes al ser puesto Marinello en libertad bajo fianza: “Lo felicito porque se ha quitado de encima todos los inconvenientes y molestias de la prisión preventiva, a lo que en resumen se reducirá esa enorme tempestad en un vaso de agua que es la causa por los bochornosos sucesos (bochornosos para los esbirros) del 30 del mes pasado” (Ulloa, 1985:60). Con frases tales como: “su noble ingerencia”, “nuestros muchachos”, “avanzadas irreducibles de nuestra civilidad”, “bochornoso para los esbirros”, Boti sin temor precisa su posición ética, sin miramientos a las posibles represalias si esas cartas cayeran en manos de los secuaces del asno con garras. Ese valor cívico lo mantendrá también ante la feroz dictadura batistiana. Hay referencias orales del consentimiento silencioso y privado de Boti para con su hijo varón que participaba en actividades conspirativas. Nunca se cortaron las relaciones entre ellos, lo que sustenta la opinión de la ausencia de presiones del padre hacia el joven hijo para que abandonara la lucha. Su nombre era Regino Gaudencio Boti León, y en los primeros años de la Revolución sería ministro de Economía, y desempeñaría luego otras importantes funciones, hasta su muerte en 1999.

¿Hubo de ocurrir el anhelado encuentro de Boti y Marinello? En la bibliografía publicada, y en las indagaciones que he realizado en el Archivo personal de Boti no he encontrado ninguna referencia escrita. Es factible, sin embargo, conjeturar que el hecho sucedió. Bien pudo tener lugar durante una visita de Marinello a Guantánamo a principios de 1935. En la carta al poeta Ernesto Víctor Matute, fechada el 1 de noviembre de 1934, Boti continúa expresando: “Desligado de todos —no olvide que soy

un espíritu libre— yo iré a ver al Dr. Marinello, y lo atenderé si él de mí necesitare durante su estancia aquí. ¡Pero nada público, amigo Matute!”. (Ulloa, 1985:103).

Ya había una manifiesta definición de los rumbos desemejantes de sus existencias, pero si finalmente se encontraron, nos inclinamos a pensar que no faltó el abrazo cálido y sincero de la amistad, y seguramente no sólo por el aprecio de antaño, sino también por el respeto mutuo a las disímiles pero íntegras maneras de conducción de sus vidas.

Boti no vio el triunfo de la Revolución; falleció el 5 de agosto de 1958 a los 80 años; y hasta sus últimos días mantuvo su vivir escogido en los años 30 de alejarse de toda actividad política. En su confinamiento voluntario solo José Martí continuaba siendo una de sus pasiones acompañantes. Y uno de los pocos motivos por lo que salía de la casa para participar en cierta actividad social. Como el viaje que hizo a Santiago de Cuba el 28 de enero de 1949, cuando en el nonagésimo aniversario del nacimiento de Martí, el Consejo Provincial de Oriente iba a celebrar una importante velada de homenaje, y el Dr. José Maceo González, gobernador provincial, le propuso que pronunciara el panegírico. Y él, como una muestra de su fuerte sentir martiano, aceptó. Asimismo, cuando en junio de 1951 en Santiago de Cuba se iba a producir el traslado de los restos de Martí del Retablo de los Héroes al Panteón en el Cementerio Santa Ifigenia, Boti ya con setenta y tres años correspondió a la invitación a asistir y viajó a la emblemática ciudad del Oriente cubano.

Poseídos del espíritu andante a través de los siglos de Calíope, Boti y Marinello se hicieron devotos de la expresión del mundo y la vida en versos, se prodigaron con reciprocidad hierática afecto personal desinteresado, y se mantuvieron fieles a sus modos de vidas terrenales. Lo de ellos, y entre ellos, fue una profesión de fe en la poesía, en la amistad, y en la existencia escogida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ulloa, R. (1985). *Epistolario Boti-Marinello. Boti-Guillén*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Álvarez, I. (1977). *Regino E. Boti. Poesía*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- Chaple, S. (1977). *Epistolario Boti-Poveda*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- De Armas, E. (1977). *Juan Marinello. Poesía*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- Fernández, J., Boti, F. (1990). *Carta a los Orientales (1904-1906)*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.